

EDITORIAL

Las nuevas posibilidades tecnológicas que se presentan en el campo de las ciencias de la comunicación en su relación con la educación, son constata-
das en varios de los artículos que publicamos. Se ven sus ventajas y por ejem-
plo, se explican los nuevos roles que para el comunicador se dan como desa-
fíos, asumiendo posiciones éticas; sin embargo estos son temas inmediatamente
cuestionados –para el que sabe leer– en otros espacios de la revista; desde lu-
gares tradicionales como en el cuento “Vuelve mañana”, donde se sufre de
una manera pretensiosamente “natural” la incomunicación que suele existir
entre las culturas que hacen nuestro país; o desde lugares más académicos,
como en otro artículo medio oculto –por su posición excéntrica– en el que ha-
ciendo gala de una ironía astringente, sin lelos asombros, en una cruda mues-
tra de lo real, y por si fuera poco con actitud positiva, un lógico matemático
nos muestra que en los tiempos actuales “ya no hace falta aprender, sino capa-
citarse”.

Es necesario mirar dentro de nuestro cuerpo de lectores para averiguar si
estamos aprendiendo o capacitándonos, ya sea desde el poema de Martín Adán
–ruda y a la vez tierna respuesta a la ingenua carta de una señorita que pre-
guntó al poeta acerca de su vida–; desde los desgarradores grabados que esco-
gimos para ilustrar la revista; o cuando la ciudad se asume como profundo
espacio de la cultura para Rossana Reguillo; porque quizás, en ocasiones, len-
titud equivalga a pensamiento. Es un placer dejar en sus manos “Ciencia y
Cultura”, quinto número, vaya usted a leer y a ver que más encuentra.



"De la Luz", Grabado sobre hierro